

El trabajo doméstico de la migración infantil en Nayarit

Pacheco-Ladrón de Guevara, Lourdes C. y Castillo-P. Lucía Amapola

L. Pacheco & L. Castillo

lpacheco_1@yahoo.com

L. Cayeros & J. Marín (eds.) Ciencias Estudios de Género. Handbook T-I. -©ECORFAN, Tepic, Nayarit, 2016.

5 Introducción

El trabajo de las mujeres rurales es un trabajo que pocas veces se ve dentro de las actividades que se realizan en la ruralidad, por lo que en el presente documento se realiza un estudio sobre el trabajo doméstico realizado por las mujeres de la migración rural. Para el estudio se documentan dos tipos de migraciones, la realizada al corte de la caña de azúcar por familias provenientes de Guerrero y Oaxaca y la segunda, la realizada al corte del tabaco por familias indígenas de la Sierra Madre Occidental. El estudio focaliza las actividades realizadas por las mujeres y niñas para el sostenimiento de la familia rural y en particular, discute el costo del trabajo que las mujeres desempeñan con destino a la venta en el mercado; en los casos de la migración de la caña de azúcar el trabajo tiene como destino la venta a los “hombres solos”, jornaleros que se trasladan a las zonas cañeras “sin esposa” y por lo tanto, tienen que pagar por esos servicios.

El estudio pretende valorar el trabajo doméstico de las mujeres migrantes, como parte del sistema productivo de la economía rural. La metodología que se siguió fue observación y realización de entrevistas a mujeres de la migración en el ciclo agrícola 2014-2015 en los cultivos de tabaco y caña de azúcar del estado de Nayarit.

5.1 El sexo y la organización del trabajo

Se reconoce la necesidad de realizar un conjunto de tareas cuya finalidad es el sostenimiento de la vida. Se denomina división sexual del trabajo a la organización diferenciada de tareas en la sociedad a partir del sexo. Esas tareas son necesarias para el sostenimiento de la vida pero han sido valoradas de manera asimétrica en la sociedad.

Tabla 1

A	B
Trabajo productivo	Trabajo reproductivo
Ámbito público	Ámbito privado
Remuneración dineraria	Remuneración afectiva
Regulación a partir de derechos	Regulación a partir de voluntades

Las características del trabajo de la columna A han sido asignados a los varones, en tanto que, los trabajos establecidos en la columna B han sido asignados a las mujeres. Como se observa la división sexual del trabajo implica: 1) una asignación diferenciada de tareas vinculadas a hombres y mujeres, 2) diferenciación en la valoración social y económica que se pueden obtener en cada una de las esferas, 3) incompatibilidad entre ambas. Las diversas clasificaciones coinciden en que: 1) se trata de ámbitos contrapuestos, 2) se establece una incompatibilidad entre los ámbitos: esfera pública (A) y privada (B); trabajo productivo (A) y reproductivo (B); mercado (A) y familia (B) ya que actúan como reductos contrapuestos.

¿Cómo se vinculan el ámbito doméstico y el ámbito productivo? Las relaciones creadas por la sociedad moderna capitalista ha construido el ámbito de lo doméstico como un ámbito necesario al funcionamiento del capital, de ahí, que se establezcan como ámbitos contrapuestos pero relacionados. Son contrapuestos porque tanto las habilidades como las capacidades necesarias para cada uno de los ámbitos son diferentes.

En tanto que, en el ámbito doméstico se requieren capacidades como la conciliación, el afecto, la colaboración; en el ámbito productivo, se requieren competencias que tienen que ver con eficiencia, competencia, etc. Los ámbitos están relacionados porque los trabajadores requieren un espacio para la reproducción propia y la socialización. Ese ámbito es lo doméstico, la familia organizada que permita soportar las tensiones sociales. En la visión tradicional, es el varón trabajador quién se desplaza entre el ámbito productivo y doméstico. De ahí, que la economía feminista cuestione el lugar de la familia dentro del sistema de organización capitalista, sin embargo, estos lugares adquieren diferentes características en el ámbito rural.

Las aportaciones teóricas sobre la división sexual del trabajo, condujeron a conceptualizar las actividades realizadas para el sostenimiento de la vida como trabajo doméstico ya que ello permitió abordarlo como un trabajo con características propias. De la misma manera, los estudios sobre la industrialización pusieron de manifiesto el papel que las mujeres “amas de casa” cumplían dentro de la organización general del trabajo para el cuidado y reposición de la fuerza de trabajo: reponer las fuerzas de los trabajadores y crear a su vez, nuevos trabajadores.

La división social del trabajo ha dado lugar a las desigualdades de género, sin embargo, estas desigualdades son ocultadas dentro de enfoques que tienen como punto de partida la clase social, la nacionalidad o el patrimonio. Al ocultar la desigualdad de género, se tiende a construir visiones naturalizadas de los lugares sociales de hombres y mujeres.

5.2 Sobre el ámbito doméstico

El ámbito doméstico es un espacio de socialización de los seres humanos, cuyo fin es incorporar a los seres que nacen a la cultura y proporcionar apoyo, afecto y acompañamiento mutuo entre sus integrantes. En el capitalismo, ese ámbito doméstico está referido a una familia cuya característica consiste en contar con una esposa dedicada a ese ámbito, como “necesidad del trabajador...ya que el capitalismo, es heredero de una larga tradición en que las mujeres no heredan, (...) no dirigen (...)” (Rubin, 1986:101). La esposa como responsable del ámbito doméstico es fundamental para el capitalismo, puesto que reproduce la mano de obra, engendra nuevos trabajadores además, del papel reproductivo biológico y social (Rubin, 1986).

En el ámbito doméstico se pueden identificar las siguientes actividades:

- Crea las condiciones para el mantenimiento de los trabajadores.
- Repone las fuerzas de los trabajadores.
- Otorga cuidados especiales y diferenciados a sus integrantes.
- Conserva la salud física, emocional y sexual.
- Se realiza una mediación en los conflictos.
- Se lidia con la violencia individual, social y laboral.
- Se atiende tensiones familiares.
- Se crean y prodigan afectos.
- Se introducen los seres a la cultura.
- Se crían los hijos e hijas de los trabajadores.
- Asegura el equilibrio social en el ámbito social y político.

Para realizar lo anterior, las esposas deben realizar un conjunto de actividades organizadas de manera que puedan cumplir con las diversas necesidades. El conjunto de trabajo será diferenciado de acuerdo al ámbito rural o urbano, el número y edades de miembros de la familia, la existencia o no, de personas dependientes, la edad de la esposa, el acceso a recursos, la posibilidad de hacer uso de tecnología, etc.

En el mundo rural las condiciones en que se realizan las actividades del ámbito doméstico, requieren un mayor empleo de fuerza física, lo que conduce al desgaste de las mujeres que se encargan de ello. La economía feminista ha sostenido que en el ámbito doméstico, el conjunto de actividades que se realizan pueden ser consideradas como un trabajo ya que forman parte de la economía del cuidado. Para ello, sostienen la necesidad de establecer una contabilidad del trabajo doméstico a fin de ser integrado a las cuentas nacionales. Desde este punto de vista, se equipara el trabajo doméstico con la producción de mercancías para dar lugar a la generación de valor (Carrasco, 2003). Por su parte, Benería realiza una crítica a la Economía en su conjunto ya que no considera ni valora las actividades realizadas dentro del hogar, las cuales constituyen un trabajo aportado por las mujeres, permitiendo de esta manera, el funcionamiento del sistema capitalista (Benería, 2003). Las actividades reproductoras de las mujeres, trascienden más allá de lo propiamente reproductivo biológico ya que permiten lo social humano, establecen las posibilidades para que ocurra el acto económico y cultural. De ahí que para Benería (2003) la división social del trabajo otorga contenido social, cultural e ideológico a la reproducción.

Un aspecto relevado por la economía feminista se refiere a la falta de explicación de las razones de la subordinación del ámbito doméstico al ámbito productivo, al hecho de que sean las mujeres quienes realizan el trabajo doméstico y, a la dominación del trabajo asalariado como el económico y socialmente dominante, en tanto que el trabajo doméstico y de cuidado es infravalorado (Torns y otras, 2013).

5.3 El trabajo doméstico rural

El trabajo doméstico rural ha sido analizado como parte del trabajo no remunerado realizado por las mujeres (Zapata y otras, 1994). Se trata de un trabajo que convierte al hogar en un lugar de producción, de consumo y de cuidados, donde las mujeres realizan las labores para la reproducción del grupo familiar, la producción agrícola y pecuaria, los cuidados familiares y, en ocasiones, actividades que tienen por finalidad la obtención de ingresos.

De acuerdo al enfoque de género en la economía, las mujeres son necesarias para reponer las fuerzas de los trabajadores y crear las condiciones para la existencia, mantenimiento y reproducción de los propios trabajadores (Rubin, 1986). Son las labores domésticas realizadas al interior del hogar, generalmente por mujeres, las que permiten conservar la salud física, emocional y sexual de los varones, equilibrio necesario, para que sean convertidos en trabajadores. La construcción de la madre-esposa (Lagarde, 2005) es parte del andamiaje del patriarcado dentro de la división sexual del trabajo. Los aportes de la economía feminista valoran el trabajo doméstico dentro del sistema de producción e intercambio mercantil al considerarlo como generador de valor económico (Carrasco, 2003). Las mujeres rurales no aportan dinero a la economía pero aportan trabajo, el necesario para que los varones obtengan ingreso monetario, de ahí la necesidad de contabilizar el aporte de las mujeres en esa obtención de dinero.

El enfoque feminista ha revelado el valor del trabajo doméstico al proveer de relaciones afectivas, estabilidad emocional, cuidados constantes y diferenciados, todo lo cual es vital para el sostenimiento de la vida y provee de un soporte a los integrantes de la familia. Ese trabajo es necesario para el funcionamiento de la economía en su conjunto pero no forma parte de los acervos contables de ella. De ahí, que la economía feminista cuestionara los modelos de la economía que parten de un sujeto económico libre para entrar al mercado siempre y cuando tenga un espacio doméstico que se encargue de realizar los cuidados de infantes, enfermos y ancianos y aún, que le resuelva los diversos aspectos de su propia reproducción.

La esposa es necesaria para el sostenimiento de la economía capitalista ya que el trabajo realizado desde la función de esposa, es parte del trabajo gratuito apropiado por el capital. En el caso de las esposas rurales, se trata de un trabajo realizado en condiciones precarias, donde las mujeres invierten fuerza física en la reproducción del grupo dentro de un esquema de gratificación elemental. De ahí, que las esposas rurales se encuentren dentro de un sistema de desgaste emocional, derivado de la inversión en trabajo físico constante, en condiciones de violencia. En la ruralidad, los tiempos de descanso son también tiempos de prestación de servicios, de cuidado o elaboración de artículos (confección de ropa, adornos, etc.) para otros, de ahí, que las mujeres rurales sean las sostenedoras de la vida.

Sin embargo, estas tareas son realizadas dentro de un sistema de jerarquización, el cual desprestigia las labores de las mujeres al no ser aportadoras de recursos monetarios.

5.4 Las mujeres de la migración de la caña de azúcar

Cuando las mujeres rurales se trasladan en grupos migratorios a diversos lugares, el trabajo doméstico adquiere diversas características, marcadas por las condiciones de la migración. Se trata de un trabajo esencial para los grupos migratorios, puesto que es un trabajo que hace posible la existencia del grupo familiar y con ello, posibilita la economía de la migración como una actividad de ganancia para los empresarios del azúcar. El presente trabajo se basa en una investigación realizada en albergues cañeros del Estado de Nayarit, durante el ciclo agrícola 2014-2015. En 2015 existen 25 albergues en los municipios de Tepic, Xalisco, Santa María del Oro, San Pedro Lagunillas y Ahuacatlán. La investigación se realizó en San Leonel y Trigomil del municipio de Tepic, donde las familias migrante, provienen del Estado de Oaxaca, específicamente de la localidad de Santa María Chadani.

Las características de las mujeres entrevistadas son las siguientes:

Tabla 2

Localidad	Señora	Edad	Escolaridad	No. de hijos/as	Edad a la que se casó
San Leonel	1	35	3° de prim.	5	18
San Leonel	2	37	4° de prim.	3	19
San Leonel	3	24	6° de prim.	2	18
Trigomil	1	19	1° de sec.	2	16
Trigomil	2	52	3° de prim.	5 (1)	17

(1) Incluye una nieta

Fuente: Entrevistas realizadas a mujeres migrantes a la caña de azúcar en la temporada 2014-2015

Las mujeres migrantes a la caña de azúcar no realizan trabajos remunerados, ya que se trata de mujeres que acuden a los lugares de migración en cuanto esposas de jornaleros migrantes. Los hombres, son los titulares de la contratación ante los productores cañeros, quienes de esta manera se convierten en los empleadores directos de los jornaleros agrícolas. Este mecanismo ha sido uno de los principales medios de transmisión de responsabilidad laborales, por parte de los ingenios azucareros a los productores de caña. Para que pueda funcionar la migración, se requiere la incorporación de las esposas de los jornaleros ya que ellas realizan las actividades domésticas de reproducción y de cuidados necesarios para que los varones realicen el trabajo remunerado.

Ahora bien, en los lugares de llegada, las mujeres de la migración convierten las galeras proporcionadas por los productores cañeros en hogares.

A través del Fideicomiso para Obras Sociales a Campesinos Cañeros de Bajos Recursos (FIOSCER) en los años setenta, se crearon albergues para los cortadores de caña que se trasladaban desde la zona sur del país al corte de la caña. Los albergues tienen una infraestructura generalmente en mal estado, debido a la falta de mantenimiento, pero en general, cuentan con cuartos de cemento que son proporcionados a las familias de cortadores de caña. Los cuartos cuentan con dos camas (literas) de cemento por cada cuarto. En el exterior se encuentran servicios que se utilizan de manera colectiva por el grupo de migrantes: área de lavaderos, baños, generalmente letrinas y espacios de recreación. En algunos albergues, las cocinas son colectivas, pero en otras, cada cuarto cuenta con un espacio exterior donde se realiza la preparación de alimentos. Dentro del espacio destinado al albergue se encuentra un área destinada a la escuela de la niñez migrante.

Las mujeres de la migración convierten esas galeras en los hogares donde transcurrirá la vida durante el tiempo de la migración. Las familias cortadoras de caña arriban a los albergues durante el mes de noviembre y permanecen en las galeras durante seis meses, puesto que es en mayo o principios de junio, cuando emprenden el regreso a sus lugares de origen. Durante ese tiempo, las mujeres establecen las condiciones donde transcurrirá la vida.

Dentro del tiempo de la migración ocurren actividades de la vida privada que las mujeres se encargan de celebrar. Cuando llegamos al albergue de Trigomil, la abuela Sodelva, se encontraba haciendo mole para celebrar el cumpleaños de la nieta:

Casi siempre cocinamos nomás arroz y frijoles o hacemos sopa, pero hoy como es su cumpleaños de mi nieta, estamos haciendo mole. Me quedé con ella porque la mamá como es sola pues se va a trabajar y yo me quedé con la niña y apenas ahora se volvió a casar y la niña ya se había acomodado conmigo, ya ni como regresar. Ahora le hago su mole (Sodelva, 2015).

También ocurren fiestas de la costumbre que son celebradas en los albergues aunque no con toda la organización que se lleva a cabo en las comunidades de origen. Los migrantes provenientes de Chadani celebran la fiesta. Britany, dice:

Allá en el pueblo hacen fiesta como de 15 días. Hacen bailes, el carnaval, las velas, la mayordonomía. Allá, se hace muchísima fiesta y pues la mayoría de la gente que está en otros lados trabajando también participa, las muchachas que trabajan en labores domésticas se juntan porque es la fiesta del pueblo: o sea, regresan todos al pueblo para festejar. Siempre se festeja el primer viernes de cuaresma, se sigue al martes y se pasa al siguiente martes. Aquí, en el albergue, las mujeres hacen comida, la celebramos aquí, los trabajadores no van a trabajar y las familias se van al centro a pasear (Britany, 2015).

Las actividades de las mujeres migrantes, están regidas por el tiempo del trabajo de los hombres. Se levantan a las cinco de la mañana aproximadamente, antes de que los hombres sean trasladados a las parcelas. Las mujeres preparan el desayuno para los trabajadores. Una vez que estos se van, alistan a los niños y niñas para que asistan a la escuela del albergue. Aproximadamente a las once de la mañana inician la preparación de la comida, los lonches, que serán enviados a las parcelas para cada uno de los jornaleros. Durante el transcurso del día, dan de comer a los niños y niñas después de la jornada escolar. Posteriormente, una vez que los hombres regresan del campo, alrededor de las cuatro o cinco de la tarde, las mujeres disponen todo lo necesario para hacer la cena. Entre esas actividades lavan la ropa, asean los cuartos, arriman lo necesario para la realización de la comida. En ocasiones, algunas mujeres tienen animales de cría o pequeños huertos cuidados de manera colectiva.

Las mujeres, además, son las responsables de atender los requerimientos de la escuela en torno a la educación preescolar y primaria otorgada a sus hijos. Las condiciones en que las mujeres migrantes realizan el trabajo doméstico son precarias en relación con el trabajo doméstico realizado en el medio urbano y muy parecidas al trabajo doméstico realizado en sus propias localidades. Algunas, señalan ventajas de estar en los albergues cañeros debido a que son los contratistas quienes les proporcionan la vivienda y se hacen responsables del pago de la luz eléctrica y la provisión de agua potable en los albergues: “Me gusta venir al albergue de La Labor o aquí, porque en otros hace mucho frío, aquí, como que las paredes están más gruesas. La luz y el gas, el representante se encarga de pagarlo” (Sánchez, 2015)

Sin embargo, en los lugares de la migración, las condiciones para llevar a cabo el trabajo doméstico son precarias debido a que carecen de apoyos tecnológicos como licuadoras, lavadoras o refrigeradores, aún, cuando cuenten con ellos en sus lugares de origen. La imposibilidad de trasladar los enseres eléctricos, obliga a las mujeres a utilizar una gran cantidad de fuerza física en la realización del trabajo doméstico así, como a invertir casi toda la jornada diaria en ello. El trabajo aumenta al levantarse más temprano para cumplir con la elaboración de desayunos antes de que inicie la jornada de los trabajadores. Así también, la elaboración de alimentos implica prepararlos tres veces al día lo cual incluye un conjunto de actividades previas: comprar los víveres diariamente que por las condiciones de la migración no se pueden refrigerar o comprar con antelación, preparar la comida, acomodarla para el envío al campo, servirla a los niños/as, lavar los enseres domésticos y dejar ordenada la cocina para la siguiente preparación. La realización de tortillas a mano para la elaboración de lonches que serán enviados a las parcelas, aumenta la carga de trabajo en cada una de las ocasiones en que se realiza comida para el grupo familiar.

Si a ello se agrega que las mujeres y las niñas comen de lo que queda del envío a los jornaleros migrantes, porciones inferiores de alimentos, se tendrá una idea del desgaste físico de las mujeres.

Las mujeres migrantes establecen acuerdos para llevar a cabo las diversas actividades dentro del albergue. La esposa del cabo, responsable de la contratación de las familias, realiza una labor de mediación ya que organiza a las mujeres para las distintas tareas de las áreas colectivas del albergue: el aseo colectivo general como la organización de los turnos para lavar la ropa, utilizar las estufas, hacer uso del agua, etc. Una labor especial tiene el maestro o maestra del albergue, ya que organiza a las mujeres a fin de realizar labores de desparasitación de los niños, atención a tareas escolares, limpiar el entorno del albergue, etc.

Casi todas las familias que viajan a un lugar de destino determinado provienen de una comunidad. Britany, conocida en el albergue como Bebé, muxe de Oaxaca, hija del cabo del albergue cañero de Trigomil, dice respecto de la forma de reclutamiento de las familias:

Nosotros no seleccionamos a los que vienen porque ellos solos se apuntan, ellos lo buscan. Mi papá es el contratista y él anuncia en el aparato que todas las personas que quieran ir a trabajar pues que asistan para hacer el contrato. Se les anuncia que en la casa de “fulano de tal”, se están inscribiendo para quienes quieran ir a trabajar a Tepic, Nayarit, en el corte de caña y ya todo el pueblo escucha, quienes tienen ganas de trabajar entonces van a apuntarse. Tratamos de no hacer distinción, viene el que diga que quiere venir, pero tenemos que ver el trabajo de las familias porque sí; a veces vienen a puro emborracharse pues ya para el siguiente año es mejor que no vengan (Britany, 2015).

Existe una cierta jerarquía establecida por las mujeres al interior del albergue. Ello se establece a partir de la esposa del cabo, la cual organiza al conjunto de las mujeres tanto para el orden en que se otorgarán las habitaciones como para la organización de los trabajos que se llevarán a cabo al interior del albergue durante el tiempo de la migración. En el albergue, Britany era la encargada de la organización general de las mujeres, tenía a su cargo la tienda local desde la cual proveía de alimentos básicos a las mujeres y mantenía el orden al interior. Ello implica conocer la dinámica de la vida de las mujeres y sus parejas, prevenir las posibles áreas de rencillas entre ellas, e ir cambiando de lugar a aquellas mujeres que transitoriamente podrían convertirse en un posible conflicto.

5.5 La atención a los hombres solos

Dentro de la migración, también existe la posibilidad de que hombres solos se trasladen a trabajar. En estos casos, el trabajo de sostenimiento de los varones es realizado por las mujeres en una distribución que permita que todas se beneficien de ello o al menos, una buena parte de las mujeres. Para evitar posibles conflictos, los hombres solos viven en una parte específica de las galeras y, en ocasiones incluso, fuera del lugar donde viven las familias. Ello resuelve conflictos, sobre todo los fines de semana cuando toman cerveza y se encuentran todo el día en el lugar.

En cada uno de los albergues llegan hombres solos, entre ellos puede haber hombres solteros y hombres que no trajeron esposa. Para la distribución de la asignación del trabajo para los hombres solos, la familia del cabo realiza una asignación, de tal manera que el pago por el trabajo de realizar la comida, lavar la ropa y asear las habitaciones se convierta en un ingreso extra para las mujeres. De esta manera, se premia a las mujeres que contribuyen con la esposa del cabo a que la estancia en la migración sea una estancia armónica para todos y todas. Si la asignación de dar de comer a los hombres solos se concentrara en unas pocas mujeres, lo más probable es la incomodidad del resto, de ahí la distribución equitativa que se realiza.

En esta temporada vienen, creo que son 27 trabajadores solteros. Bueno no son solteros, llegaron sin esposa. El más joven tiene 15 años. Viene con su papá, pero ya no come con su familia porque ya gana aparte. Algunos hombres solos vienen con sus papás y hay otros en otros albergues que yo conozco, que vienen solos. A ellos se les contrata directamente. Ellos ya reciben el sueldo completo a partir de los 15 o 16 años (Jiménez, J. 2015).

En la temporada 2014-2015 el pago semanal por realizar la comida oscila entre \$500 y \$600 pesos semanales. El lavado de la ropa cuesta \$100.00 por lo que a la semana un hombre paga alrededor de \$700 pesos por el servicio que debería realizar una esposa. Las señoras dicen que también limpian el cuarto de los hombres solos pero, que eso no tiene ningún costo. El precio es considerable si se considera que el ingreso semanal de los jornaleros de caña es de alrededor de \$1,500.00 a \$2,400.00 por semana.

A los hombres que vienen solos quien les hace la comida es una señora a la que le pagan 600 a la semana. Nosotras, les limpiamos el cuarto, pero no nos dan nada, nomás le dan a la lavandera que se encarga de su ropa, le dan 100 a la semana (Jiménez, M. 2015).

Britany explica:

Mi mamá les está dando de comer a seis hombres solteros y la otra señora, está atendiendo a cuatro. Mi papá también las cambia para que así ellas se ayuden y saquen para sus gastos, por eso los reparte entre todas las familias para que no se beneficien sólo algunas (Britany, 2015).

5.6 La incorporación de las niñas al trabajo doméstico

Las niñas de la migración son incorporadas al trabajo doméstico dependiendo de la edad y las destrezas que van presentando: “La niña se levanta temprano y recoge el cuarto, barre y luego se va a la escuela, cuando regresa de la escuela, va al mandado y medio lava los trastes. Va haciendo lo que uno le dice” (Sodelva, 2015).

El proceso de incorporación de las niñas al trabajo doméstico, se realiza desde la propia experiencia de las mujeres adultas, las cuales también fueron niñas de la migración que combinaron el trabajo en las parcelas, con el trabajo doméstico y en ocasiones, la escuela:

Mis padres eran emigrantes, íbamos a Chiapas a cortar algodón, yo les ayudaba, en ese entonces le pagaban a uno por kilo de algodón. A mí no me pagaban, pero mi papá se fijaba en lo que yo juntaba y él me daba mi paga. Yo le ayudaba a mi mamá a hacer el quehacer, cuidaba a mis hermanitos. No estudié mucho, nada más hasta tercer año de primaria. No había escuelas, pues por eso, dejamos de estudiar, no es como ahora que los niños llegan y les tienen su escolita, pueden seguir estudiando. Nosotras ya llegábamos a un rancho y no podíamos entrar a la escuela y para cuando volvíamos ya estaban en vacaciones las escuelas, no quedaban maestros ni nada. Por eso estudié hasta tercer año de primaria (Sodelva, 2015).

Rosalía Jiménez, dice:

Tengo 19 años y tres hijos. Cuando era chica trabajaba, le ayudaba a mi mamá a lavar ropa y a veces iba al corte de caña, me gustaba ayudar y también ir a la escuela. Conocí a mi esposo en el pueblo, pero él también andaba en la migración. Todavía hace tres años me dieron beca porque estaba en la escuela pero después que me casé con él, ya no me dieron. Mi hija me ayuda a barrer y a recoger cuando sale de la escuela. Cuando hago la comida le llevo el niño chiquito a la escuela, para que lo cuide (Jiménez, 2015).

En San Leonel, Silvia Sánchez, dice: “Sí, cuando salen de la escuela, mis hijas me ayudan en la casa, ellas barren, lavan, cuidan, cuando están chiquitas nomás me ayudan a cosas sencillas” (Sánchez, 2015)

Jacinta López refiere que desde chica ayudó a su mamá a criar a sus hermanos:

Me gustaba ir a la escuela pero tuve que trabajar así que, ya no fui a la escuela. En mi casa, le ayudaba a mi mamá con los hermanos. De niña yo no pensaba qué podía ser de grande, pero no quiero que mis hijos vengan a la caña, se sufre mucho (López, 2015).

Britany, en su experiencia de niña muxe afirma que nunca la obligaron a ir al campo a cortar caña con el resto de los hombres, dice:

Afortunadamente yo nunca fui a trabajar al campo. Sólo iba a la escuela y le ayudaba aquí en la casa a mi mamá en lo que podía y pues hasta ahora que llegamos. Ahora sí, que me dedico a lavar la ropa de los trabajadores y tengo la tiendita para surtirle a las familias y ya ellos los sábados me pagan. Les fio toda la semana (Britany, 2015).

Sobre el trabajo de las niñas, Britany, dice:

Algunas niñas ayudan a sus mamás al trabajo y a atender a los hombres solteros, porque hay niñas que llegan y se ponen a jugar o hacer la tarea y ya no le ayudan. Las grandes si se ponen a lavar los trastes o ayudan a lo que puedan (Britany, 2015).

De acuerdo a las entrevistas sólo vienen a la migración las mujeres que son necesarias para cada jornalero. Las familias traen a las niñas porque aquí tienen servicios escolares pero en cuanto dejan de estar en la escuela, las niñas no tienen ninguna razón para venir en la migración. Ello evita gastos al tener que erogar en alimentar a una persona más y además evita posible conflictos con los hombres solos. Las señoras deciden quienes van a participar en la migración y quienes ya no podrán continuar en esta trayectoria. Las mujeres reportan dejar en la comunidad de origen a la hija que al crecer ya no tiene acceso a la escuela, por eso las niñas vienen en cuanto están en edad escolar.

Mi nieta, pues no creo que vaya a seguir, que vaya a ser maestra o secretaria porque yo ya estoy grande y quién sabe si la pueda seguir manteniendo en sus estudios, pero, que al menos termine la secundaria estaría bien (Sodelva, 2015).

5.7 Las mujeres de la migración del tabaco

Las características de la migración al tabaco determinan las condiciones del trabajo doméstico que realizan las mujeres. Se trata de una migración caracterizada por la direccionalidad de los lugares de origen y de los lugares de llegada. Generalmente se trasladan familias campesinas y/o indígenas del sur de Nayarit y de la Sierra Madre Occidental.

Las mujeres indígenas son socializadas bajo el destino de la maternidad y las funciones asociadas a ello, sin embargo, al interior del grupo familiar se encuentra un proceso de diferenciación que tiene que ver con las características (habilidades, destrezas) de las mujeres y posteriormente, con la situación de conyugalidad. Las comunidades indígenas utilizan la cultura de la aportación de trabajo no remunerado económicamente, de las mujeres al hogar familiar.

5.8 Los mercados de trabajo de las mujeres indígenas

Las mujeres indígenas viven en relaciones familiares y comunitarias donde domina la autoridad gerontocrática, generalmente el futuro es asignado comunitariamente y existen pocos espacios para el disenso, aunque estas condiciones varían en los diferentes grupos culturales.

El incremento en el acceso de las mujeres indígenas a la educación no ha logrado diversificar las opciones laborales ni ampliar significativamente sus oportunidades de empleo. Las mujeres indígenas rurales siguen ganando menos que sus pares urbanos, en trabajos fragmentados y en ocasiones, de alto riesgo. El paso por la escuela les permite acceder a una educación de ínfima calidad, incapaz de convertirse en ventaja en los mercados de trabajo urbanos o rurales, donde además, sus conocimientos, saberes comunitarios y experiencias tradicionales, pierden valor. Las opciones de vida de las mujeres indígenas siguen siendo determinadas por las responsabilidades domésticas y familiares aún, cuando en ocasiones, su carga se haya aligerado.

Dentro de las comunidades indígenas las mujeres son depositarias de una serie de saberes relacionados con la salud familiar, la salud reproductiva, la transformación de los productos agrícolas en alimentos y la confección de prendas de ropa necesarias para el grupo. En la construcción de identidades, el trabajo productivo se convierte en el tránsito del joven indígena a la vida adulta, lo cual le proporciona independencia. Ese proceso, para las mujeres, lo ha constituido la reproducción: la conyugalidad y la maternidad que las conduce a conformarse como sujetos dependientes. Las identidades formadas a partir de ello, otorga identidades asimétricas en la juventud indígena (Pacheco, 1999).

El tabaco es un mercado de trabajo accesible a las mujeres indígenas a través de las familias a las que pertenecen y en cuyo seno realizan la migración. El tabaco es un cultivo demandante de mano de obra en diversas etapas, pero sobre todo en la etapa de la cosecha debido a que en la zona del Pacífico mexicano, en el Estado de Nayarit, la tecnificación ha avanzado lentamente, de ahí, la necesidad de incorporar mano de obra que lleve a cabo el levantamiento de las cosechas. Tradicionalmente, las familias indígenas, fundamentalmente wixaritari (huicholas) y nayerij (coras), habitantes de la Sierra Madre Occidental se incorporan al cultivo del tabaco durante la temporada de enero a mayo de cada año.

En Nayarit se siembra el 92% del tabaco nacional. Actualmente se siembran alrededor de siete mil hectáreas aunque en la década de los ochenta se llegaron a sembrar cerca de 32 mil. Durante la temporada agrícola 2012-2013, se sembraron en el campo tabacalero, nayarita 6,758 hectáreas de un total nacional de 7,392 (Aric, 2013). La variedad que requiere mayor mano de obra es la llamada Virginia Sarta Sol, y la actividad que más jornales necesita es conocida como “la sarta de tabaco” debido a que las hojas maduras deben ser cortadas escalonadamente de acuerdo al grado de maduración de cada hoja y posteriormente “ensartadas” de tal manera que al ser colgadas al sol, inicia el proceso de secado. El trabajo del corte y ensarte es realizado por familias indígenas que año con año se trasladan a los tabacales.

Las condiciones en que se realiza la labor del corte y el ensarte son precarias ya que habitualmente las familias indígenas viven en las parcelas donde se lleva a cabo la sarta de tabaco. Es junto a un árbol o debajo de las propias sargas de tabaco donde las familias organizan la vida familiar durante la temporada del corte. Los empleadores no otorgan ningún tipo de infraestructura para que transcurra la vida cotidiana. En algunos casos, las familias migrantes se trasladan el fin de semana a la casa del productor tabacalero, en la rancharía cercana para pasar el fin de semana. En estos casos, son alojados en el patio de la casa del productor.

En la parcela, se levanta una ramada con la finalidad de otorgar sombra a las hojas de tabaco que son cortadas temprano en la mañana. Durante la mañana, las hojas se ablandan para posteriormente formar parte de las sargas.

Se pueden distinguir las siguientes trayectorias de las mujeres indígenas que van a la sarta del tabaco:

Tabla 3

Trayectoria	Características
Hija, integrante de familia jornalera indígena	Inicia en la edad infantil prácticamente desde el nacimiento, donde las niñas son trasladadas al tabaco como parte del grupo familiar. A partir de los 4 o 5 años inicia la etapa de aprendizaje y asignación de tareas por edad y sexo. El trabajo de las niñas es contabilizado dentro del trabajo del grupo familiar.
Esposa de jornalero indígena	Las mujeres se trasladan al campo como parte de una pareja. La mujer es contratada de manera indirecta como integrantes de su familia. A su vez, introduce a sus hijos e hijas en la cultura de la migración.
Madre o abuela dentro de una familia	Corresponde a la edad de la vejez cuando las mujeres indias se trasladan al tabaco integrando el grupo familiar de sus hijos o hijas.

También acuden algunas mujeres solas, sin esposo, en cuyo caso, la migración la realizan dentro de grupos familiares cercanos, como la familia de la hermana o hermano. Generalmente, la contratación de las mujeres solas se realiza a través del hijo mayor (Pacheco, 1999a), ello, ocurre por el frecuente monolingüismo de estas mujeres, su falta de alfabetización y la práctica cultural de pactar entre varones.

Relaciones familiares. Las mujeres indígenas se trasladan al tabaco portando un conjunto de relaciones personales y familiares a partir de las cuales se incorporan al tabaco. La producción agroindustrial se basa en esas relaciones, lo que le permite minimizar los costos y maximizar las ganancias. En particular, la integración de las familias indígenas en grupos familiares extensos (Lara, 1995) permite que un miembro de la familia, generalmente el esposo, lleve a cabo la contratación a nombre de todo el grupo familiar. Dentro de este grupo, el trabajo de las mujeres, niños y niñas es contabilizado. A ello también contribuye la poligamia permitida al interior del grupo ya que un hombre puede trasladarse a las parcelas con varias esposas además de los hijos, hijas y otros parientes.

Cultura migratoria. Las mujeres indígenas participan en la migración a partir de la cultura migratoria donde han sido socializadas. Desde pequeñas, las niñas indígenas son parte de las familias de migrantes, que se trasladan desde las comunidades rurales de la Sierra Madre del Nayar, hasta los campos tabacaleros en la costa del Pacífico Mexicano. El entrenamiento en la cultura de la migración al cultivo del tabaco permite a las mujeres adultas, entender el ciclo de la migración y la función específica que les corresponde:

Mis papás nos traían al corte de chiquillas. Ellos, más antes venían a trabajar en el corte del tabaco y del chile, así, estábamos nosotras chiquillas no sabíamos bien trabajar. Ya después que me junté con este señor, él trabajaba en esto, entonces él me empezó a traer y ya, desde esa vez ya empezamos a venir. Yo me junté con mi señor a los 14 años de edad (Montoya, 1994).

Ana Cánare de Santa Catarina viene al corte del tabaco en el ciclo 2014-2015 dentro de un grupo familiar integrado por su esposo, dos hijos de 6 y 8 años y sus suegros. Su hijo de 12 años realiza sargas de tabaco porque ya no va a la escuela, “él ya salió de sexto y no hay más” (De la Cruz, 2015).

Capacitación para el trabajo. En el transcurso de la infancia las niñas indígenas son capacitadas para asumir diversas tareas relacionadas con el corte y ensarte del tabaco. Cuando son pequeñas juegan con las hojas del tabaco, en tanto que aprenden a diferenciar los estados de madurez de las hojas. Ello les permite seleccionar aquellas hojas que deberán cortar cada día. Posteriormente, se les enseña a ensartar las hojas de tabaco en la aguja de metal. Si bien al principio ésta es una actividad voluntaria, poco a poco se convierte en una actividad que representa ingresos para el grupo familiar. Las mujeres son recompensadas al compartir el uso del dinero con el grupo. No reciben un dinero específico por el trabajo realizado.

A mi mujer y a mis hijos les compro comida cuando vamos al pueblo. Si alcanzamos a salir el fin de semana a ir a Ruiz, comer pozole, tomar coca-cola y así, nos gastamos el dinero que ganamos todos, a veces para eso alcanza (Tereso, 2015).

Monolingüismo. Aunque la educación básica se ha extendido en las comunidades indígenas, el monolingüismo es mayor en las mujeres que en los hombres. Ello ocurre, debido a la baja valoración que se realiza de la educación y al destino asignado a las mujeres como un destino vinculado a la biología. De ahí, que el monolingüismo de las mujeres las convierte en personas dependientes del jefe de familia quién, realiza la traducción hacia el productor tabacalero y en general ante el mundo mestizo.

Organización para el trabajo. Dentro de la parcela de tabaco se realiza una organización para el trabajo signado por la edad y sexo de los integrantes. Ello es así debido a que las tareas se dosifican de acuerdo con las características de fuerza y destreza de los y las integrantes. Generalmente, los varones realizan las tareas pesadas como acarrear las hojas del surco hasta el lugar donde ocurre el ensarte, sin embargo, las mujeres realizan esos acarreos en pequeños volúmenes. Lo mismo ocurre con niños y niñas.

Una síntesis de esa organización basada en el sexo es la siguiente:

Corte de la hoja: tanto hombres como mujeres realizan el corte de las hojas. Ambos se han especializado en identificar la madurez de las hojas. Los niños y las niñas son incorporados (as) a esta actividad desde temprana edad.

Acarreo de las hojas: las hojas cortadas son dejadas en el interior de los surcos y posteriormente son sacadas de los surcos a la ramada. Aunque es una actividad realizada generalmente por los hombres, la mujeres realizan un acarreo en menores proporciones, esta actividad también es realizada por los niños y niñas.

Clasificación de las hojas: tanto los hombres como las mujeres realizan una tarea de clasificar las hojas de tabaco en calidades. Para ello, ponen en juego los saberes aprendidos durante las migraciones anteriores en las cuales fueron enseñados por los adultos de su familia. La clasificación tiene la función de lograr sartas de tabaco homogéneas las cuales corresponderán a las calidades solicitadas por la empresa financiadora de la siembra.

Ensarte de las hojas: las hojas son ensartadas a través de agujas de aproximadamente un metro de largo, de la cual se pasa a un cordel de alrededor de cinco metros. Estas actividades son realizadas por hombres y mujeres

Colgar las sartas: el colgado de las sartas es realizada directamente por el productor tabacalero. Las familias dejan las sartas “apiladas” de tal manera que puedan ser desplegadas fácilmente y colgadas en palos a fin que puedan ser secadas al sol.

Cuidado de las sartas: aunque a las familias migrantes al tabaco no se les paga por el cuidado de las sartas, el hecho de que vivan en las parcelas las convierte en cuidadoras.

Las mujeres indígenas señalan que el tabaco es un trabajo de mayor carga, por lo que prefieren ir a otros cultivos, debido a que en el tabaco no sólo se corta sino también se ensarta, lo que aumenta el trabajo: “me gusta más pues el tomate, allá lo vas cortando y ya se acabó, aquí, lo tiene uno que ensartar y eso, es más trabajo” (Díaz, 2015).

Condiciones de vida en la parcela. Las precarias condiciones de vida de las familias indígenas en la parcela, se basan en la falta de compromiso de parte del Estado hacia los indígenas en un largo proceso de abandono. Los empleadores aducen que los indígenas “están acostumbrados” a esas condiciones, por lo que su trabajo en las parcelas entra en el rango de normalidad. Además, la escasa escolaridad de hombres y mujeres indígenas, provoca que el productor tabacalero realice la contabilidad del trabajo. El pago se realiza el fin de semana de acuerdo con la contabilidad del patrón.

Lo que gano lo utilizo en puro comer. Están caras las cosas [...] Cuando estábamos allá en Puerta Azul, donde vive el patrón y el patrón me salía con \$800.00 pesos a la semana de las cuentas que me hacía, me quedaban \$500.00 y cuando nos salíamos a la calle, que nos comíamos un pozole pues nos quedamos sin nada. Ahorita, es que ya estamos ahorrando un poquito pa irnos. Haz de cuenta que aquí nomas venimos a comer... hay patrones que nos llevan bien las cuentas pero hay otros, que no (Tereso, 2015).

5.9 El trabajo doméstico de las mujeres en el tabaco

El trabajo doméstico lo realizan las mujeres al aire libre. La hornilla donde se cuecen los alimentos básicos, así como los trabajos de lavar ropa y cuidar a los niños se realiza a la vista de todo el grupo familiar debido a que se carece de espacios privados. La hornilla, consiste en tres piedras colocadas de forma triangular en las cuales se coloca un comal de metal, donde se cuecen alimentos como frijoles, arroz y café. En ese lugar las mujeres también pueden tortear.

En cierto sentido el trabajo doméstico de las mujeres en el tabaco disminuye respecto del que realizan en la comunidad de origen debido a la imposibilidad de realizar todo el proceso de preparación del maíz a fin de concluir en las tortillas para las diversas comidas (nixtamalización, molido y masificación del maíz) por lo que, las tortillas son provistas por el productor de tabaco quien las descuenta del pago semanal: “Cocinamos aquí en la parcela, en la casa de campaña que está allá. Aquí cocinamos con leña. Hoy desayunamos frijoles con chile y compramos tortillas, el patrón nos trae las tortillas” (De la Cruz, 2015)

El trabajo de lavado de ropa, se realiza en los arroyos o canales cercanos a que tienen acceso las familias indígenas. Generalmente el fin de semana acuden a estos canales a bañarse y a lavar la ropa.

En cuanto al cuidado de los niños y niñas, ello se realiza en la misma parcela al mismo tiempo que las mujeres están ensartando tabaco. Los niños y niñas recién nacidos o que aún no caminan, son colocados en redcillas de mecate colgadas de dos troncos a modo de cuneros. Estos cuneros con mecidos de manera continua, como una manera de atender a los niños y niñas. En cuanto a los niños y niñas que caminan, debe decirse que es común encontrar a los niños pequeños amarrados a troncos como una medida para evitar que se alejan demasiado del lugar donde se encuentra el núcleo familiar.

Tengo siete hijos pero nomás traje cinco, los que se quedaron tienen siete y seis años, se quedaron con su abuela porque no alcancé para el pasaje. Esta niña de 14 años no le gusta ir a la escuela, mejor me ayuda para que acabemos con la comida y eso. Los niños chiquitos no ensartan, ellos están chiquitos, nada más aquí la niña es la que trabaja, nos ayuda con ensartar, cortar y acarrear para que se vaya enseñando a hacer algo (Díaz, 2015).

El trabajo doméstico se realiza por el conjunto de las mujeres de un núcleo familiar y tiene como destino todos los integrantes de ese grupo familiar. De esa manera, en el campo tabacalero, se reproducen las condiciones en que las mujeres indígenas realizan el trabajo en colectividad.

Griselda Díaz (2015), wixarika de El Nayar, dice:

Vengo con mi esposo y mi cuñado, pero antes ya venía con mi papá, con toda mi familia, siempre que veníamos, veníamos aquí y sigo viniendo con mi esposo. A mi papá le ayudaba a acarrear tabaco y más grande, a cortar y ensartar. Tuve mi primera hijas a los 17 años, y me los traigo porque no tengo con quién dejarlos. Yo hago la comida para todos.

Como se observa, el trabajo doméstico de las mujeres indígenas en los campos tabacaleros de la migración, es esencial no solamente para la sobrevivencia del grupo familiar, sino también para la propia economía agrícola. Las mujeres indígenas acuden a la migración desde el aprendizaje de ser mujer aprendida en el grupo cultural. El trabajo de las esposas, es parte del trabajo realizado por las mujeres tal como ocurre en los lugares de origen.

5.10 Conclusiones

El trabajo doméstico de las mujeres migrantes, es esencial para la economía de la migración tanto a la caña de azúcar, como al tabaco, debido a que las mujeres realizan las labores que hace posible el jornalero de los varones y la reproducción de la familia, ya que para que los hombres se dediquen únicamente al corte de la caña de azúcar, es necesario que tengan disposición de tiempo para ello: no se ocupen de la preparación de alimentos, el cuidado de los niños, el aseo de la casa o la atención escolar a sus hijos/as. En el caso del tabaco, las actividades del trabajo doméstico, se realizan en la misma parcela donde se realizan las actividades del corte y ensarte de las hojas de tabaco. Se puede decir que no existe diferencia entre el ámbito productivo y el reproductivo familiar.

Las labores relacionadas con los cuidados familiares, así como las actividades necesarias para el sostenimiento de la vida cotidiana, son realizadas por las mujeres de la familia y por las hijas que desde pequeñas, se incorporan a las labores del trabajo cotidiano en una transmisión de roles de mujeres migrantes. En los albergues cañeros, las mujeres se organizan para que transcurra la vida durante los seis meses que dura la migración. Ello incluye ir más allá de la realización de quehacer doméstico y se extiende al mantenimiento de las costumbres y la celebración de las festividades de la vida privada.

Las mujeres acuden a la migración en cuanto esposas de los migrantes. En los casos en que los hombres no viajen con esposa, entonces deben contratar los servicios entre las mujeres que vienen a la migración. El costo del trabajo que debiera hacer la esposa, es alrededor del 40% del ingreso de los jornaleros, por ello, los jornaleros prefieren viajar con esposa. Traer una esposa a la migración, significa ahorro para la economía familiar, ya que las esposas hacen el trabajo gratuitamente.

En los albergues de la caña de azúcar, es el propio trabajo realizado dentro de la familia lo que permite a las mujeres obtener ingresos extras, pues es la venta de comida, el lavado de ropa y el aseo de la casa, las actividades por las cuales las mujeres pueden obtener ingresos extras. Se trata de la mercantilización del trabajo que dentro de la familia se realiza de manera gratuita. Ese trabajo realizado a hombres a quienes no las vincula un lazo familiar permite cuantificar el costo de las labores realizadas por las esposas. Si los jornaleros agrícolas al contratar mozos para que les ayuden en las faenas del campo, establecen un salario para ellos, ¿sería posible gestionar un ingreso equivalente a las mujeres? Ello se fundamenta en que se tiene un valor estimado de lo que cuesta traer una esposa a la migración.

El trabajo de una esposa en la migración cañera cuesta semanalmente \$600.00, e incluye elaboración de comida y lavado de ropa. Pero además de lo anterior, se debe agregar otra cantidad ya que las mujeres realizan otro tipo de trabajo “provisión de afectos, bienestar emocional y resolución de conflictos” que permite el equilibrio en el hogar al atender tensiones familiares, mediar en conflictos, lidiar con el alcoholismo, proveer atención en depresiones, aliviar de cansancio a los hombres de la migración, además de los servicios afectivos y sexuales. En el caso de la niñez, las mujeres además, incorporan a los hijos/as al ámbito de la migración, les enseñan la lengua, los encaminan en la vida.

El trabajo doméstico de las mujeres del tabaco si bien no tiene un pago específico, permite a los grupos familiares indígenas, rehacer el sentido de grupo en los espacios de la migración. De ahí, que la parcela tabacalera se convierta en el lugar donde ocurre la vida cotidiana en sus facetas de trabajo productivo y reproductivo. La división sexual del trabajo se flexibiliza debido a que se desdibujan las fronteras entre el trabajo productivo y el trabajo reproductivo familiar. Las mujeres son también parte de la producción, debido a que se incorporan a diversas labores del corte y ensarte. Son muy pocas las actividades que ocasionalmente no son realizadas por las mujeres migrantes del tabaco. Aunque poco valorado, el trabajo doméstico de las mujeres de la migración, es fundamental para la economía, pero sobre todo, para el equilibrio social de las comunidades y del país.

5.11 Referencias

ARIC, (2013). Datos de archivo de la Asociación Rural de Interés Colectivo del tabaco. Tepic.

Benería, Lourdes (2003). “La mujer y el género en la economía: un panorama general. En Villota, Paloma de (coord.). Macroeconomía, política fiscal y liberalización. Análisis de su impacto sobre las mujeres. Barcelona: Icaria.

Britany (2015). Entrevista a mujer migrante. Trigomil, municipio de Santa María del Oro, Nayarit. Entrevista realizada por Laura Cayeros, Dagoberto de Dios y Lourdes Pacheco.

Carrasco, Cristina (2003). Mujeres y economía, nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas. Barcelona: Icaria.

De la Cruz, Rogelio (2015). Entrevista a jornalero migrante del tabaco. Gavilán Chico, municipio de Santiago Ixcuintla, Nayarit. Entrevista realizada por Amapola Castillo.

Díaz, Griselda (2015). Entrevista a jornalera migrante. Gavilán Chico, municipio de Santiago Ixcuintla, Nayarit. Entrevista realizada por María Elena Hernández.

Díaz, Juana (2015). Entrevista a jornalera migrante. Gavilán Chico, municipio de Santiago Ixcuintla, Nayarit. Entrevista realizada por Amapola Castillo.

Jiménez, Martha (2015). Entrevista a madre jornalera migrante. San Leonel, municipio de Santa María del Oro, Nayarit. Entrevista realizada por Amapola Castillo.

Jiménez, Rosalía (2015). Entrevista a madre de familia migrante. Trigomil, municipio de Tepic, Nayarit. Entrevista realizada por Amapola Castillo y Jesús Madera.

Lagarde, Marcela (2005). Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. México: UNAM

Lara, Sara (coord.) (1995). El rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina. Venezuela: Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, UNRISD. Editorial Nueva Sociedad.

López Jiménez, Jacinta (2015). Entrevista a madre jornalera migrante. San Leonel, municipio de Santa María del Oro, Nayarit. Entrevista realizada por Amapola Castillo.

- Montoya, Teresa (1994). Entrevista a ensartadora de tabaco. Villa Hidalgo, municipio de Santiago Ixcuintla, Nayarit.
- Pacheco, Lourdes (1999). "Juventud indígena en desventaja". En nueva época, Jóvenes, Revista de estudios sobre juventud, núm. 24-40, julio-diciembre. México: Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud.
- Pacheco, Lourdes (1999a). Nomás venimos a malcomer. Jornaleros indios en el tabaco en Nayarit. Tepic, Nayarit: UAN.
- Rubin, Gayle (1986). "El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo". En Nueva Antropología. México: Asociación Nueva Antropología, A. C.
- Sánchez, Silvia (2015). Entrevista a madre de familia migrante. San Leonel, municipio de Santa María del Oro, Nayarit. Entrevista realizada por Amapola Castillo.
- Sodelva, (2015). Entrevista a mujer migrante. Trigomil, municipio de Tepic, Nayarit. Entrevista realizada por Amapola Castillo.
- Tereso, (2015). Entrevista a jornalero migrante al tabaco. Los Leandros, municipio de Rosamorada, Nayarit. Entrevista realizada por Elena Hernández.
- Torns, Teresa, Recio Cáceres, Carolina y Durán, María-Ángeles (2013). "Género, trabajo y vida económica". En Sociología y Género. Madrid: TECNOS.
- Zapata, Emma, Marta Mercado y Blanca López (1994). Mujeres rurales ante el nuevo milenio. México: Colegio de Posgraduados en Ciencias Agrícolas.